



August 12, 2018

Nineteenth Sunday of Ordinary Time

“...the bread that I will give is my flesh for the life of the world.”—John 6:51

Dear Friends;

Recently, I was with some friends at a restaurant. I had never been there before and the menu was unusual. It had things that could be shared. So we decided to order a number of different items so we could all try an assortment. This is my favorite way to dine whether it is tapas, paella, Mexican or Italian, Indian or Chinese. To sit around a table with friends and family, sharing good food and wine, and telling stories these are things that bind us together and give meaning to our lives.

The late restaurateur, writer and food critic Anthony Bourdain in his show *Parts Unknown* shows us how food and the table around which we eat reveal our social world. Sharing the same food unifies those who are eating. How the table is arranged and who is invited speaks about society.

Bourdain looks at what and how people eat throughout the world. And in the process he uses it to communicate a life philosophy, political commentary and international friendship. Bourdain always seeks out what the ordinary person in a country is eating. He shares their food with them. (One of the saddest things is when people go to other countries and do not try the local food. They are missing out on understanding the place they visit.) Bourdain's love of good food forged friendships throughout the world.

Like Bourdain, Jesus understood the power of food and the common table. Early on in his ministry Jesus begins to share meals with not just people of polite society. He is willing to break bread with the least and lowest, the religiously observant and the well to do, the ostracized and social misfits. However, I believe that Jesus would rather eat from a taco truck than at *La Folie* in San Francisco. Jesus is about access for everyone not exclusion.

For Jesus, the open table meals that he shares are signs of the Kingdom of God. So important to Jesus were these meals that on the night before he died he desired to share a meal with his inner circle of followers. He would identify the meaning of his life and ministry in that meal. In the Gospel of John today, Jesus will identify himself with bread—the most common and basic of foods. Jesus defines his purpose as bringing nourishment and life to all.

Later, the disciples would come to understand the Eucharistic meal as their special way of gathering. The Eucharist becomes the way the followers of Jesus define their reality and their relationship with one another—a “memorial” that joins them together in Jesus. And it defines the Christian relationship with the larger world.

At the table with Jesus, there is always room for one more. At the table with Jesus, people are equals there is no difference between rich and poor, saint or sinner. At the table with Jesus, we learn the manners of the kingdom—sharing, we say “please” and “thank you.” At the table with Jesus, we come to know forgiveness and healing. At the table with Jesus we are formed as one and stand in solidarity with each other. At the table with Jesus, we look to the needs of those who are without. At the table with Jesus, he is still eating with sinners (for which he was hated) just as he did while on earth.

Peace,

Fr. Ron



12 de Agosto 2018

Decimonoveno domingo en Tiempo Ordinario

"... el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo." — Juan 6:51

Queridos Amigos;

Recientemente, estuve con unos amigos en un restaurante. Nunca había estado allí antes y el menú era inusual. Tenía cosas que podían ser compartidas. Así que decidimos pedir diferentes cosas, para poder probar un surtido de platillos. Esta es mi manera favorita de cenar, ya sea si se trata de tapas, paella, comida mexicana o italiana, India o China. Sentarse alrededor de una mesa con amigos y familiares, compartir buena comida y vino, y contar historias son cosas que nos unen y dan sentido a nuestras vidas.

El ya difunto Restaurantero, escritor y crítico gastronómico Anthony Bourdain en su show *Parts Unknown* nos muestra cómo la comida y la mesa alrededor de la cual comemos revelan nuestro mundo social. Compartir la misma comida unifica a los que están comiendo. Cómo se arregla la mesa y quién es invitado habla de la sociedad.

Bourdain mira qué y cómo la gente come en todo el mundo. Y en el proceso lo utiliza para comunicar una filosofía de vida, un comentario político y una amistad internacional. Bourdain siempre buscaba lo que comía una persona ordinaria en su país. Él compartía su comida con ellos. (Una de las cosas más tristes es cuando la gente va a otros países y no prueban la comida local. Se están perdiendo de entender el lugar que visitan.) El amor de Bourdain por la buena comida forjó amistades en todo el mundo.

Como Bourdain, Jesús entendía el poder de la comida y la mesa común. Temprano en su Ministerio, Jesús comienza a compartir comidas no sólo con gente de la sociedad educada. Él está dispuesto a compartir el pan con el menor y más bajo, el religioso observador y rico, los marginados y los inadaptados sociales. Sin embargo, creo que Jesús preferiría comer tacos en la esquina que en un restaurant elegante. Jesús es acceso para todos, no exclusión.

Para Jesús, las comidas de mesa abiertas que él comparte son señales del Reino de Dios. Tan importante para Jesús fueron estas comidas que en la noche anterior a su muerte deseaba compartir una comida con su círculo íntimo de seguidores. Él identificaría el significado de su vida y ministerio en esa comida. En el Evangelio de Juan leamos hoy, Jesús se identificará con el pan — el más común y básico de los alimentos. Jesús define su propósito como traer alimento y vida a todos.

Después, los discípulos llegarían a entender la comida Eucarística como su manera especial de reunirse. La Eucaristía se convierte en la manera en que los seguidores de Jesús definen su realidad y su relación entre sí — un "Memorial" que los une en Jesús. Y define la relación cristiana con el resto del mundo.

En la mesa con Jesús, siempre hay espacio para uno más. En la mesa con Jesús, las personas son iguales y no hay diferencia entre ricos y pobres, santos o pecadores. En la mesa con Jesús, aprendemos las costumbres del Reino — compartiendo, decimos "por favor" y "gracias". En la mesa con Jesús, llegamos a conocer el perdón y la sanación. En la mesa con Jesús estamos formados como uno y nos solidarizamos los unos con los otros. En la mesa con Jesús, miramos a las necesidades de los que carecen. En la mesa con Jesús, todavía está comiendo con pecadores (por los cual fue odiado) tal como lo hizo mientras estaba en la tierra

Paz,

Padre Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com